

## Lo reconocieron al partir el pan

El Evangelio de hoy nos invita a **contemplar la hermosa historia de los discípulos de Emaús**, que una *preciosa catequesis para que nosotros aprendamos a creer que el Señor vive y está presente entre nosotros*.

**Los discípulos están decepcionados:** tienen una *crisis* de fe por el escándalo de la cruz; una crisis porque no se han cumplido sus expectativas, *su proyecto*. Caminan tristes, taciturnos, sin esperanza, pensando que todo ha fracasado con la muerte de Jesucristo en la Cruz.

Y es que **todavía no se han encontrado con el Resucitado**. Y, lógicamente, sólo el encuentro con el Resucitado puede dar sentido al escándalo de la cruz.

Y el Evangelio quiere ayudarnos a **descubrir algunas cosas importantes:**

– **Ojo con los desencantos.** Con vivir atrapados por los propios proyectos, con las propias expectativas que, al no cumplirse, nos llevan a vivir tantas veces frustrados, tristes, desencantados. Deja que el Señor te sorprenda: *mis caminos no son vuestros caminos...* (cf. Is 55).

– **No te puedes alejar de Jerusalén**, es decir, de la Iglesia, de la comunidad cristiana. Y menos en los

momentos de *crisis*. Es especialmente en la dificultad cuando más necesitas la cercanía de los hermanos. Dios no te ha creado para la soledad, sino para la *relación*, la *comunidad* y la *donación*. *No podemos tener a Dios por Padre si no tenemos a la Iglesia por Madre* (S. Cipriano). **Donde dos o tres están reunidos en mi nombre...**

– **¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?** No estás solo. El Señor camina contigo. Está en medio de tu vida, de tu cruz, de tus sufrimientos. Si no lo ves, ¡llámalo! ¡Invócalo! Dile: Señor, ¡quiero verte! Pide el Espíritu Santo.

– **Lo habían reconocido al partir el pan.** En la escucha confiada de la Palabra de Dios y en la Eucaristía se alimenta la Iglesia en su peregrinar hacia el cielo. El acoger confiadamente la Palabra te abre los ojos, para poder *ver* al Resucitado.

– **¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?** ¿Qué conversación hay hoy en tu corazón?

**Si en ti vive el Resucitado y acoges el don de su Espíritu, vivirás como el hombre del Salmo: Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye interna-**

*mente... por eso se me alegra el corazón... y mi carne descansa serena, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.*

Si no, ya sabes: ¡vuelve a Jerusalén!, ¡escucha la Palabra!, ¡invoca al Señor!, ¡vive la Eucaristía! Si crees, ¡verás la gloria de Dios!

## **Para ayudarte a rezar**

---

Haz un ratito de *adoración eucarística* o de *lectio divina*.

### ***La Palabra del Señor, luz para cada día***

---

Hechos 2, 14. 22–33. **No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio.**

En este texto encontramos el **contenido de la primera predicación apostólica, que llamamos *kerygma*** (=mensaje). El núcleo central de esa predicación es un **testimonio que tiene por objeto la muerte y resurrección de Cristo y su exaltación**. Dios es el que realiza *signos* y *prodigios* por medio de Jesús, acreditándolo así como Mesías. **Pedro es testigo de todo esto y da testimonio sin miedo.**

Salmo 15. **Señor, me enseñarás el sendero de la vida.**

Este salmo es un **canto de confianza y una auténtica profesión de fe**. Frente a los hombres que se entregan al culto de falsos dioses, el salmista se refugia en el verdadero Dios. San Pedro y san Pablo vieron anunciada la resurrección de Jesús en las palabras de este "pobre" afirmando que no conocerá la corrupción. **Jesús fue *siervo* obediente. Por eso fue exaltado a la derecha del Padre.**

1 Pedro 1, 17–21.

***Os rescataron a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto.***

Lo que tiene valor se adquiere pagando un elevado precio. **Cristo ha pagado por nuestra libertad**, no con oro, sino **con su propia sangre y nos ha dado en cambio la salvación**. La sangre de Cristo, cordero sin mancha, ha sido el precio del rescate. **Una vida salvada por el don de Dios ya no es inútil, ni vana. Tiene sentido**. Lleva a Dios y a los hermanos a quienes ha de amar intensamente. **El cristiano ha nacido otra vez**. La Palabra de Dios, viva y eterna, es decir, el Evangelio le ha engendrado.

Puedes leer *Apocalipsis* 5, 6-14.

Evangelio: Lucas 24, 13–35. **Le reconocieron al partir el pan.**

Este relato representa un claro ejemplo de cómo **el encuentro con Jesús resucitado transforma a las personas**. Partieron tristes; **vuelven gozosos**. Abandonaron desalentados la comunidad; **regresan a ella inflamados por la esperanza**. Ignoraban las Escrituras; ahora **comprenden lo que los profetas dicen de Jesús**. Sus ojos vieron a Jesús, pero sólo lo reconocen al partir el pan. **¿Cómo nos encontramos con Jesús resucitado?** Está a nuestro lado. **Acompaña nuestro diario caminar**. Hace falta tener ojos limpios, llenos de fe para reconocerle. **Leer la Escritura y participar en la Eucaristía nos abrirá los ojos** para comprender que el Señor vive y camina a nuestro lado. **Y para ello hay que volver a los hermanos**. La comunidad que los discípulos de Emaús había abandonado ya estaba celebrando la resurrección del Señor. Y ellos se unen a su

| grito de alegría: "*Era verdad, el Señor ha resucitado*".

<b>Lunes 24</b> <b>San FIDEL</b>	Hch 6, 8-15. No lograban hacer frente a la sabiduría con que hablaba. Sal 118. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor. Jn 6, 22-29. Trabajad por el alimento que perdura para la vida eterna. ¿Qué espera hoy el Señor de ti?
<b>Martes 25</b> <b>San MARCOS,</b> <b>EVANGELISTA</b>	1 Pe 5, 5b-14. Os saluda Marcos, mi hijo. Sal 88. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor. Mc 16, 15-20. Proclamad el Evangelio a toda la creación. Reza por la <i>nueva evangelización</i>
<b>Miércoles 26</b> <b>San ISIDORO</b> <b>OBISPO</b>	1 Cor 2, 1-10. Vuestra fe se apoye en el poder de Dios. Sal 118. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero. Mt 5, 13-16. Vosotros sois la luz del mundo. Pregúntale al Señor dónde quiere que seas luz
<b>Jueves 27</b>	Hch 8, 26-40. Siguió su viaje lleno de alegría. Sal 65. Aclamad al Señor, tierra entera. Jn 6, 44-51. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Participa hoy en la Eucaristía
<b>Viernes 28</b> <b>San PEDRO</b> <b>CHANEL</b>	Hch 9, 1-20. Ha sido elegido por mi para dar a conocer mi nombre. Sal 116. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio. Jn 6, 52-59. Mi carne es verdadera comida. Da testimonio de Jesucristo
<b>Sábado 29</b> <b>Santa CATA-</b> <b>LINA DE SIENA</b>	1 Jn 1, 5- 2 2, 2 La sangre de Jesús nos limpia de todo pecado. Sal 102 Bendice, alma mía, al Señor. Mt 11, 25-30. Has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a los pequeños. Haz una obra de caridad
<b>Domingo 30,</b> <b>IV de Pascua</b>	Hch 2, 14a36-41. Dios lo ha constituido Señor y Mesías. Sal 22, 1-6. El Señor es mi pastor, nada me falta. 1P 2, 20b-25. Habéis vuelto al pastor de vuestras vidas. Jn 10, 1-10. Yo soy la puerta de las ovejas Reza por los sacerdotes

## ***Testigos del Señor: Beata Josefa Stenmanns***

Nació en 1852 en Issum, Alemania. Era la mayor de siete hermanos. Ya desde su infancia mostró gran preocupación por los pobres y por los que sufren, a quienes visitaba con su madre. También cuidaba con responsabilidad a sus hermanos menores. Cuando dejó la escuela, contribuyó a los ingresos familiares con su trabajo

como tejedora de seda. Ya en su juventud comenzaron a manifestarse las cualidades que la caracterizarían: su naturaleza maternal y jovial, la amabilidad y la compasión. Siempre buscaba a los enfermos y necesitados, y la gente se dirigía a ella en busca de consejo.

A los 19 años entró en la Tercera Orden de San Francisco. Su deseo de consagrarse a Dios fue creciendo en la medida en que absorbía el espíritu de san Francisco, pero la Kulturkampf («lucha por la cultura»), que implicaba una serie de leyes anticatólicas que por entonces reinaba en Alemania, hacía imposible la vida religiosa. A esto se sumó la promesa que hizo a su madre agonizante de ocuparse de sus hermanos menores. La idea de la vida religiosa parecía cada vez más imposible.

Algunos años más tarde, a través de un aprendiz de su padre, Hendrina encontró el camino que la llevaría a Steyl y a pedirle al fundador de la Sociedad del Verbo Divino, Arnoldo Janssen, que la aceptara en la Casa Misional como Ayudante de cocina. Su intención profunda era apoyar la causa misionera con su trabajo en la cocina. Cuando llegó tenía casi 32 años.

Así comenzó una vida de duro trabajo y de renunciaciones que duraría cinco años, mientras esperaba el momento de la fundación femenina. El 8 de diciembre de 1889, ella y un pequeño grupo de compañeras comenzaron su postulante.

Era la piedra fundamental de la nueva congregación, las Siervas del Espíritu Santo. Luego el noviciado y los votos, emitidos en 1894, con los que recibió el nombre de Josefa.

Ella era responsable de dirigir los aspectos prácticos de la casa. Más tarde sería maestra de postulantes. Se caracterizó por su comprensión y su capacidad para introducir a las jóvenes en la vida religiosa con sabiduría y empatía.

Luego el convento se abriría para retiros de mujeres, un apostolado que implicaba trabajo extra. Pronto se agregarían el estudio de idiomas y un curso de capacitación docente.

A la hermana Josefa se la conocía sobre todo por su amor a la oración. En medio de sus múltiples tareas, progresaba cada vez más en el silencio interior y la verdadera contemplación.

Cuando la hermana María Elena pasó a la rama de clausura, Siervas del Espíritu Santo de Adoración Perpetua, la hermana Josefa asumió la dirección de la comunidad de las hermanas misioneras. Los últimos meses de la vida de la hermana Josefa estuvieron marcados por una grave y dolorosa enfermedad.

Ya en su lecho de muerte, en medio de un ataque de asma, entregó su testamento espiritual a las hermanas: cada respiro de una Sierva del Espíritu Santo debía decir «¡Ven, Espíritu Santo!». Murió en Steyl el 20 de mayo de 1903. Fue beatificada el 29 de Junio del 2008.